LA MEDICINA GRANADINA DEL SIGLO XIV Y MUḤAMMAD AL-ŠAFRA

I. LA MEDICINA GRANADINA.

El estudio de la medicina que se practicaba en la Península Ibérica durante el último tercio del siglo XIII y en el siglo XIV resulta algo complejo ya que, debido a todos los problemas y perturbaciones que la Reconquista cristiana ocasionó entre los habitantes de al-Andalus, tanto a nivel político como social, carecemos de las fuentes suficientes para analizar en profundidad los movimientos científicos y culturales que se desarrollaron durante esta época. También es escasa la bibliografía que existe a este respecto, por ello pretendemos hacer aquí una pequeña aportación a la historia de la medicina, y más concretamente de la cirugía, para lo cual hemos extraído de la principal obra historiográfica de esta época, la *Iḥāṭa* de Ibn al-Jaṭīb[1], las noticias más destacadas de los principales personajes musulmanes que las cultivaron. De todos ellos vamos a prestar una atención especial a Muḥammad al-Šafra, ya que es el único representante de la cirugía.

El primero de los sabios que nos interesa destacar es Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm, más conocido como Ibn al-Raqqām (m. 715/1315), quien, originario de Murcia, se había establecido en Granada. Era buen conocedor del

(1) *al-Iḥāṭa fī ajbar Garnaṭa.* Ed. ʿAbd Allāh ʿInan, 4 vols., El Cairo 1973-1978.

cálculo, la geometría, la medicina y la astronomía, componiendo numerosas obras sobre estos temas[2].

Otro sabio que también procedía de Murcia y que fue uno de los principales maestros de la que se ha venido a denominar "escuela granadina de medicina" junto a Ibn al-Raqqām[3], es Abū Bakr Muḥammad b. Aḥmad al-Riqūṭī al-Mursī (s. VII/XIII), filósofo y médico, buen conocedor de la lógica, la geometría, el cálculo, la música y con gran dominio de las lenguas[4].

Uno de sus discípulos fue Aḥmad b. Muḥammad al-Karnī (m. 690/1291)[5], granadino y médico de la casa real. Conocía de memoria muchos textos médicos y era muy acertado en sus tratamientos; con él estudiaron muchos de los médicos granadinos, entre los que se encuentra Ibn al-Sarrāŷ, cuya biografía se mencionará al hablar de los maestros de al-Šafra[6], y otros que citaremos a continuación. Otro médico de la casa real era Abū Mūsà ʿĪsà b. Muḥammad b. ʿĪsà Ibn Saʿāda (m. 728/1328)[7] quien, además de ejercer la medicina, desempeñó el cargo de cadí en Loja, su ciudad natal.

Personaje ilustre y apacible, según las palabras de Ibn al-Jaṭīb, era Abū Tammān Gālib b. ʿAlī b. Muḥammad al-Šaqūrī (m. 741/1340), descendiente de una familia de sabios y médicos de origen árabe establecida en la región del río Segura, en el Levante peninsular, y con residencia en Granada, donde estuvo al servicio de los príncipes nazaríes[8].

Nieto y discípulo de Abū Tammān era Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, más conocido por al-Šaqūrī (m. c. 771/1369)[9], *nisba* de su abuelo. Compuso varias obras de medicina entre las que podemos destacar la *Tuḥfat al-mutawassil* y el *Kitāb al-Naṣīḥa,* uno de los pocos tratados que se han escrito sobre la peste de 1348. Otro de los maestros de Muḥammad al-Šaqūrī fue Abū Zakariyā' Yaḥyà b. Aḥmad b. Huḏayl al-Tuŷībī (m. 753/1352), quien, según las palabras de su discípulo Ibn

(2) Cfr. IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa*, III, págs. 69-70.
(3) Cfr. PUIG, R.: "Ciencia y técnica en la *Iḥāṭa,* de Ibn al-Jaṭīb. Siglos XIII y XIV", *Dynamis*, 4 (1984), 65-79, págs. 66-69.
(4) Cfr. IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa,* III, págs. 67-68; SAMSÓ, J.: "Dos colaboradores científicos musulmanes de Alfonso X", *LLULL*, 4 (1981), págs. 171-179.
(5) Cfr. IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa*, I, págs. 206-207.
(6) Véase *supra*, pág. 5.
(7) *Ibidem*, IV, págs. 235-236.
(8) *Ibidem,* IV, págs. 240-241; y RENAUD, H.-P.-J.-, "Un médecin du royaume de Grenade: Muḥammad aš-Saqūrī, *Hesperis*, XXXIII (1946), págs. 31-64.
(9) Cfr. ARIÉ, R.: "Un opuscule grenadin sur la peste noire de 1348: La «Naṣīḥa» de Muḥammad al-Saqūrī", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas,* III (1967), págs. 189-199; IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa*, III, págs. 177-179; AL-JAṬṬĀBĪ, M.: "Abū ʿAbd Allāh al-Šaqūrī al-Lajmī wa-kitābu-hu fī l-ŷihāz al-haḍmī wa-ʿilal al-ishāl", en *al-Ṭibb wa-l-aṭibbā' fī l-Andalus alislāmiyya.* 2 vols., Beirut 1988, II, págs, 239-285; y RENAUD, "Un médecin...', quien hace un amplio estudio de la *Tuḥfat al-mutawassil.*

al-Jaṭīb fue el último de los intelectuales de al-Andalus[10]. Además de la medicina, dominaba la geometría, la astronomía, el cálculo, los principios del derecho y la literatura. Entre las obras que compuso podemos destacar las de contenido poético y médico.

Discípulo de Ibn Huḏayl fue el granadino Abū Ŷaʿfar Aḥmad b. Muḥammad al-Anṣārī, más conocido como al-Ḥibalī (m.d. 763/1362)[11]. Este médico era buen conocedor de la agrimensura, el cálculo y otras ciencias experimentales, practicando de modo especial la astrologia.

Malagueño ilustre y conocedor de los medicamentos, aunque no gozó de tanta fama como su predecesor el célebre farmacólogo Ibn al-Bayṭār (m. 646/1248)[12], fue Abū ʿAlī Ḥasan b. Muḥammad b. Ḥasan al-Qaysī, más conocido como alQalnār[13]. Sabía de memoria muchas cuestiones médicas y recetas de medicamentos, y gozaba de una gran experiencia. Su gran afición a la agricultura hizo que dedicara su vida a su estudio lo que, unido a su labor de herborización, le llevó a adquirir un gran conocimiento de las plantas. El año 752/1351 intentó realizar la triaca al-Fārūq[14] en las dependencias reales, atrevimiento que le costó la vida. Caso curioso es el de la lojeña Umm al-Ḥasan, hija del cadí Abū Ŷaʿfar al-Tanŷālī, con quien había estudiado la medicina[15].

A pesar de que todos los médicos mencionados adquirieron un gran renombre, las figuras que tradicionalmente han venido citando los historiadores de la ciencia como representativas del siglo XIV, además del mencionado Muḥammad al-Saqūrī, son Ibn al-Jaṭīb e Ibn Jātima, aunque en estos últimos años se ha incorporado a esta terna el nombre de Muḥammad al-Šafra.

Consideramos innecesario ocuparnos ahora de la vida y de las obras de Ibn al-Jaṭīb (m. 775/1374) o de Ibn Jātima (m. 770/1369-70), pues creemos que son

(10) Cfr. *al-Iḥāṭa,* IV, págs. 390-401.
(11) *Ibidem,* I, págs. 205-206.
(12) Sobre este autor, puede verse: CARRILLO, J.L. y TORRES, M.ª P.: *Ibn al-Baytar y el arabismo del XVIII.* Ed. trilingüe del Prólogo de su "Kitāb al-Chami". Benalmádena-Málaga 1982; LECLERC, L.: *Traité des Simples.* "Notices et Extraits des Manuscrits de la Bibliothèque Nationale", vols. XXIII, XXV y XXVI. Paris 1877-1883 [Reimpresión Paris 1991, 3 vols.], I, págs. I-XVI; MEYERHOF, M.: *"Šarḥ asmā' al-ʿuqqār (L'Explication des noms de drogues). Un glossaire de matière médicale composé par Maïmonide,* El Cairo 1940, págs. XXXIV-XXXVI; y VERNET, "Ibn al-Bayṭār", *E.l.²,* III, págs. 759-760.
(13) Cfr. IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa*, IV, págs. 390-401.
(14) Medicamento destinado a combatir las intoxicaciones producidas por mordeduras de animales venenosos. Según M. Meyerhoh ("Esquisse d'histoire de la pharmacologie et botanique chez les musulmans d'Espagne", *Al-Andalus,* III, (1935), 1-41, pág. 10, nota 8) la componían más de sesenta drogas.
(15) Cfr. IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa,* I, págs. 430-431.

sobradamente conocidas entre todos aquellos que se ocupan de la historia de al-Andalus[16].

Cierra esta relación de médicos, como ya se había apuntado, la biografía de Muḥammad al-Šafra, 'ia última figura de la cirugía en al-Andalus".

* * *

II. MUḤAMMAD AL-SAFRA.

2.1. Vida.

Las noticias que conocemos en torno a su persona y educación son escasas, siendo las únicas fiables las que proceden de la biografía que Ibn al-Jaṭīb le dedica en la *Iḥāṭa*[17] y de los comentarios que el propio al-Šafra nos ofrece en el *K. alIstiqṣā'* —única obra suya que se ha conservadoacerca de su vida, su formación y su experiencia como médico[18].

(16) Sobre de Ibn al-Jaṭīb, véase: BOSCH VILÁ, J.: "Ibn al-Ḵhaṭīb", *E.I.²*, III, págs. 859-860; el mismo, "Ben al-Jaṭīb y Granada", Separata del *Boletín de la Asociación Cultural Hispano-Alemana*, Granada 1980; IBN AL-JAṬĪB, *ʿAmal man tabba li-man ḥabba.* Texto árabe con glosario, editado por M.ª C. VÁZQUEZ DE BENITO, Salamanca 1972; págs. XI-XVI, donde se analizan las obras médicas; y el mismo, *al-Iḥāṭa,* III, págs. 386-390, en la biografía de su padre.
En relación con Ibn Jātima, véase ANTUÑA, M.: "Abenjátima de Almería y su tratado de la peste", *Religión y Cultura,* IV (1928), págs. 68-90; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, J.: "Contribución al estudio de la medicina árabe española. El almeriense Aben Jātima", *Actualidad Médica,* 44 (1958), págs. 499-513, 566-580; IBN AL-JAṬĪB, *al-Iḥāṭa,* I, págs. 239-259; AL-JATTABI,
M.: "Ibn Jātima al-Ansarī wa-kitabu-hu fī wasf wabā' al-taʿun", en *al-Ṭibb wa-l-aṭibba',* II, págs. 151-188; y el amplio estudio que hace S. Gilbert a la traducción de su dīwan: IBN JATIMA, *El dīwan de Ibn Jātima de Almería (Poesía arábigoandaluza del siglo XIV).* Introd. y trad, por S. Gibert, Barcelona 1975, págs. 1-26.

(17) Cfr. vol. III, págs. 179-180.

(18) Cfr. LLAVERO RUIZ, E.: *Un tratado de cirugía hispanoárabe del siglo XIV: El "Kitāb al-Istiqṣā", de Muḥammad al-Šafra.* Edición crítica y traducción española con glosario de términos técnicos y sustancias, 2 vols., Granada 1989 (microficha). De todas las referencias biobibliográficas que allí se recogen (vol. I, pág. 31, n. 80) las únicas que realmente aportan noticias de interés son la ya mencionada biografía de Ibn al-Jaṭīb y el trabajo de H.-P.-J. RENAUD, "Un chirurgien musulman du royaume de Grenade: Muḥammad as-Šafra'', *Hesperis,* XX (1935), págs. 1-20; y XXVII (1940), págs. 97-98.
Simultánea a la presentación de nuestro trabajo fue la publicación de otra edición del *K. al-Istiqṣā* realizada por M. al-Jaṭṭābī ("Ibn Faraŷ al-Qirbilyānī wa-kitābu-hu fī 1-ŷirāḥa al-sugrà", en *al-Ṭibb wa-l-aṭibba*\ II, págs. 25-150). Esta edición se llevó a cabo sobre los dos manuscritos existentes en Rabat (véase *infra* p. 13, mss. 1 y 2), aunque el autor no explica cuáles han sido los criterios seguidos en su edición, ni tampoco las características de los mss. empleados.

El nombre completo de nuestro autor era Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. ʿAlī b. Faraŷ al-Qirbilyānī, más conocido por el sobrenombre de al-Šafra, posiblemente en honor de su habilidad manual como cirujano, ya que esta palabra significa: el cuchillo, la navaja.

Al-Šafra habría nacido, si nos atenemos a su *nisba*, en Crevillente (Qirbilyān), ciudad que en la actualidad corresponde a la provincia de Alicante pero que en la época de nuestro autor, según él mismo nos informa[19], pertenecía al reino de Murcia. Ignoramos el año de su nacimiento, aunque debe situarse alrededor de 1270 ya que sabemos que al-Šafra acompañó al *raʾīs* de Crevillente, Muḥammad b. Ḥudayr (1284-1305 ó 1306) en un viaje que éste realizó a la ciudad de Onda siendo ya un médico con cierta experiencia[20].

Las únicas noticias que nos han llegado sobre su familia se refieren a su padre, quien también se dedicó al arte de la medicina, según nos informan Ibn alJaṭīb[21] y el propio al-Šafra[22].

Respecto a Muḥammad al-Šafra nos dice Ibn al-Jaṭīb que era un hombre sencillo y preocupado por el arte de la medicina, a la cual consagró toda su existencia. Durante la primera etapa de su vida se dedicó a investigar un gran número de especies de plantas, oficio por el que sentía una gran pasión y que fue su medio de vida en estos primeros tiempos. Su afición a las plantas le llevó a recorrer, en busca de las mismas, todos los lugares poblados de vegetación, ya fueran éstos accesibles o abruptos.

Sus primeros años de estudio trascurrieron en su pueblo natal, donde su padre debió iniciarlo en las cuestiones médicas y el arte de reducir fracturas, aunque no sin advertirle de los muchos problemas e inconvenientes que esta profesión tenía.

Además de su padre, nos dice al-Šafra[23] que tuvo otros maestros entre los cuales menciona a un cristiano de Valencia, conocido bajo el nombre de "maestre" Barnād o Biznād, por el que sentía un gran respeto y admiración. De este médico sólo sabemos que dominaba a la perfección el arte de reducir fracturas. Algunos autores han querido identificar a este Barnād con el famoso

Como introducción, se incluye un pequeño comentario sobre la vida y la obra de al-Šafra que, básicamente, están tomados de los trabajos ya aludidos de Ibn al-Jaṭīb y de Renaud.

Con posterioridad, en 1990, F. FRANCO SÁNCHEZ y M.ª Sol CABELLO publicaron en Alicante un estudio sobre la vida y la época de al-Šafra *(Muḥammad as-Šafra, el médico y su época)*, trabajo que, además de presentar divergencias de muy diversa índole con el nuestro, tampoco aporta nuevos datos.

(19) Cfr. LLAVERO: *Un tratado*, I, pág. 161 (trad, española); II, pág. 64 (texto árabe).
(20) *Ibidem*, I, págs. 161-162; II, págs. 64-65.
(21) Cfr. *al-Iḥāṭa*, III, pág. 180.
(22) Cfr. LLAVERO, *Un tratado*, I, págs. 198-199 (trad, española); II, pág. 101 (texto árabe).
(23) *Ibidem*, I, pág. 161; II, pág. 101.

Bernardo de Gordon[24], cuyo tratado de patología especial titulado *Lilium medicinae* tanta difusión alcanzó en la Baja Edad Media. Sin embargo, esta identificación no parece tener mucho fundamento ya que sabemos que Bernardo de Gordon se encontraba impartiendo clases en la Escuela médica de Montpellier —uno de los centros más importantes en la vida médica de la Europa occidentalentre los años 1282 y 1318[25] que es cuando se supone que al-Šafra debía haber estudiado con él en tierras levantinas.

Debido a los continuos avances de la Reconquista, en los primeros años del siglo XIV, al-Šafra se vio obligado a abandonar la tierra que lo había visto nacer y trasladarse a Granada, donde continuó sus estudios con algunos de los ilustres médicos que había en la capital granadina.

Entre estos maestros sólo menciona Ibn al-Jaṭīb el nombre de ʿAbd Allāh b. Sirāŷ[26], que no es otro que Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Ibrāhīm b. ʿAbd Allāh b. Aḥmad al-Anṣārī, más conocido como Ibn al-Sarrāŷ (m. 730/1330). Fue médico de la casa real y un gran poeta, dominando además otras muchas ciencias. Compuso numerosas obras entre las que podemos mencionar un libro sobre botánica titulado *Kitāb al-Nabāt* y otro histórico-geográfico sobre las excelencias de Granada *(Fadā'il Garnāta)*[27].

Una vez adquirida la formación suficiente, se convirtió al-Šafra en el médico personal del sultán Abū l-Ŷuyūš Naṣr (708/1309-713/1314), a quien acompañó en algunas de sus algazúas contra los cristianos, según se desprende de sus propias palabras[28]:

> "[También vi] un hombre, de la gente de Granada, que había recibido un flechazo, en tierras de los cristianos, en la mitad de la frente, trastornándose su entendimiento. Entonces, mandó el sultán que se le extrajera [la flecha]; así se hizo, y el hombre murió al instante".

Su ejercicio médico no se limitaba a la corte y al ejército, sino que debía de tener un consultorio particular, en el que atendía a la gente de la ciudad,

(24) Cfr. GARCÍA BALLESTER, L.: *Historia social de la medicina en la España de los siglos XIII al XIV. I: La minoría musulmana y morisca.* Madrid 1976, pág. 21.
(25) Cfr. LAÍN ENTRALGO, P.: *Historia de la medicina,* Barcelona 1978, págs. 199-200.
(26) Cfr. *al-Iḥāṭa,* III, pág. 180.
(27) Cfr. IBN ḤAŶAR AL-ʿASQALĀNĪ: *al-Durar al-kāmina fī aʿyān al-miʾa al-ṯāmina.* 2.ª ed., 6 vols., Hyderabad 1972-1976, V, n.º 761, pág. 11; KAHHĀLA, ʿU.R., *Muʿŷam al-muʾallifin. Tarāyim muṣannifī l-kutub al-ʿarabiyya*. 15 vols., Beirut 1957-1961, VIII, pág. 207; PONS BOIGUES, F.: *Los historiadores y geógrafos arábigo-españoles, 800-1450 A.D.*, Amsterdam 1972 [Reimpresión de la edición Madrid 1898], n.º 272, pág. 319; y AL-ZIRIKLĪ, *al-Aʿlām, qāmūs tarāŷim li-ašhar al-riŷāl wa-l-nisāʾ min al-ʿarab wa-mutaʿribīn wa-l-mustašriqīn.* 3.ª ed. 13 vols, con suplem. Beirut 1969-1970, VI, pág. 188.
(28) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, pág. 195 (trad, española); II, pág. 98 (texto árabe).

como puede deducirse de su relato sobre el tratamiento que se debe emplear para combatir las inflamaciones (*awrām)* que aparecen en los pies a causa de la nieve, es decir de los sabañones[29]:

> "Durante la época invernal aparecen, a veces, unos tumores en los pies de los niños —en la superficie del pie, entre los dedos, o en la planta del pie— de color oscuro y [que] sólo maduran después de algunos días, dejándolos en reposo y esperando que supuren. La mayoría de ellos aparecen en los países fríos.
> Su tratamiento consiste en introducirlos, antes de que estén maduros, en el agua que mencionamos a propósito del tratamiento de la corrupción de las extremidades a causa de la nieve[30].
> Entre las [cosas] que hemos experimentado en estos tumores [está lo siguiente]: se toma una naranja y se echa en su centro una onza de pimienta, después de pulverizarla; se asa en las ascuas y, cuando esté cocida, se saca y, estando tibia, se untan con ella los tumores; lo mismo se hace con la cebolla y la sal, aplicándolas ambas como untura. Si [los tumores] están maduros y ulcerados, se espolvorea sobre ellos ceniza de corteza de castaño, colocando sobre esto ungüento de palmera humedecido en aceite de rosa. He empleado este tratamiento con la mayoría de los niños y algunos hombres en Granada, pues estos tumores aparecen allí con frecuencia debido al intenso frío y a la abundante nieve".

Además del servicio en la corte y la capital nazarí, sabemos que al-Šafra también ejerció la medicina por todo el reino de Granada y encontramos en su libro algunas de las curas realizadas fuera de la capital. Tal es el caso de un joven de Béznar, al que trató de una herida en un músculo de la pierna, y de otro joven de Tiscar, al que le curó una herida en el pecho[31]:

> "Yo he visto a un joven, de la gente de Béznar, en el distrito de Granada, que había recibido un golpe con un palo en la cabeza del músculo de la pierna izquierda. Lo había tratado un alfajeme pero le había aparecido un dolor intenso e inflamación en el pie; luego se le había puesto negro y se había corrompido. Entonces se dirigió a mí y le recriminé; después coloqué en el lugar del golpe un lechino del ungüento de Galeno, apliqué sobre la tibia arcilla de Armenia con vinagre y traté el pie como se mencionó antes, en el tratamiento de la *ʿanqūriyā*[32], hasta que se separó lo

(29) *Ibidem,* I, pág. 159; II, pág. 62.
(30) Es agua en la que se ha cocido paja de trigo, hoja de nabo, hoja de zanahoria, raíz de mejorana cultivada, abrótano, serpol o meliloto, bien por separado bien conjuntamente. *Ibidem,* I, pág. 158; II, pág. 61.
(31) *Ibidem,* I, págs. 188-189; II, págs. 91-92 y I, pág. 179; II, págs. 81-82, respectivamente.
(32) Consiste en aplicar azufre cocido con manteca sobre el lugar que está negro y sin vida. *Ibidem,* I, pág. 133; II, págs. 36-37.

> muerto de lo vivo, se mitigó el ardor de la tibia y volvió la carne a su estado natural, no quedando nada de la hinchazón. Continuamos cicatrizando el lugar del golpe y serramos la mitad de la anchura del pie, curándose la parte del mismo que quedaba por cicatrizar. Luego me cansé de estar sentado junto a él, pues no era de ninguna utilidad, y regresé a Granada. No volvimos a verlo, pero le dije a su enviado que, si quería ser tratado, que lo llevase a la ciudad. Sin embargo él, cuando llegó a la ciudad, no me llamó a mí sino que mandó a buscar a un alfajeme, quien introdujo un clavo en el lugar de la herida, removiendo con él en todas direcciones; entonces, se le inflamó la pierna, desde el extremo de la rodilla, y le dio fiebre, luego diarrea y, después murió. Así pues, fíjate bien en este tipo de heridas y procura tratarlas como te mencioné anteriormente, y que Dios te guíe por el camino correcto".
>
> "Yo he visto a un hombre, de la gente de Tiscar, que recibió un golpe en el pecho a consecuencia del cual se le corrompió el hueso; y continuó extendiéndose el pus en el mismo durante siete años, aunque tenía tanta fuerza como cuando estaba sano, Cuando acudió a mí, le apliqué el ungüento cáustico y, una vez corrupta la carne, apliqué sobre él azufre con manteca hasta que se desprendió lo que estaba corrupto y llegó hasta el hueso, al que encontré negro y deshecho. Entonces, lo raspé con el raspador hasta que salió toda la corrupción que había en él y quedó al descubierto la herida, que era *ŷa'ifa*[33]. La traté con los medicamentos encarnativos y [le recomendé que] se acostara siempre boca abajo, y que tuviera siempre un lechino [rellenando su interior] completamente. Cuando la herida se llenó con la carne, coloqué un lechino más pequeño para que no impidiese a la carne subir desde el fondo de la herida y según iba ascendiendo la carne más pequeño era el lechino, hasta que la [propia] herida llegó a expulsar el lechino y se llenó con la carne; luego, la cicatricé y se curó".

Desde el año 1314 hasta el 1322 debió residir al-Šafra en Guadix, lugar donde se había refugiado el sultán Naṣr después de su derrocamiento. Resulta curioso que el nombre de esta ciudad no aparezca mencionado ni una sola vez a lo largo de todo el *K. al-Istiqṣāā'.* Tal vez, la explicación sea que el propio al-Šafra estaba interesado en que éste permaneciera oculto debido a las trágicas repercusiones que había tenido su tratamiento de la peste (*wabā*') entre los habitantes de esta ciudad. El propio sultán había padecido esta enfermedad, aunque tuvo más suerte que sus compatriotas ya que el tratamiento que le aplicó al-Šafra logró curarlo. En relación con Guadix, hay otra historia que vamos a comentar muy rápidamente: se trata del famoso jardín botánico que, según se pretende, creó al-Šafra para el sultán Naṣr en dicha ciudad. Aunque son muchos los autores que recogen la noticia, ninguno de ellos da una razón fundamentada que nos haga creer en la veracidad de la misma. Por tanto, y tras

(33) Tipo de herida que interesa la cavidad torácica. *Ibidem,* I, págs. 169, 178; II, págs. 72, 81.

analizar todas las referencias que aluden a esta cuestión, hemos llegado a la conclusión de que el origen de la noticia está en una mala interpretación de la biografía de nuestro personaje que aparece en la *Iḥāṭa,* tomando el verbo *ʿalaŷa* en el sentido de "cuidar de algo" en vez de "cuidar de alguien"[34].

El resto de las noticias sobre el jardín parece claro que han sido copiadas, directa o indirectamente, de la anterior. Un dato curioso que viene a ratificar esta teoría es el hecho de que ninguno de los autores árabes, que copian la biografía de al-Šafra directamente de la *Iḥāṭa*, hace alusión a dicho jardín.

Sólo resta comentar el caso del gran historiador de la ciencia G. Sarton, quien no sólo nos relata la historia de un jardín botánico, creado por nuestro al-Šafra en 1318, sino que además traslada todos los sucesos que tuvieron lugar en Guadix, tras el derrocamiento del sultán Naṣr, a la ciudad de Cádiz[35].

En el año 1322, tras la muerte del sultán Naṣr y los sucesos anteriormente aludidos del fracaso de su tratamiento para combatir la epidemia, debió abandonar al-Šafra la ciudad de Guadix para dirigirse al Norte de África. En este viaje no acompañó la suerte a nuestro autor ya que sufrió una fractura de tibia, según él mismo nos informa[36], que le obligó a permanecer en la ciudad de Algeciras varias semanas antes de poder proseguir su viaje hacia Ceuta.

Desconocemos en qué fecha llegó a Ceuta y la duración de su estancia en la misma, aunque debió de residir allí algún tiempo ya que nos relata la historia del tratamiento de una mujer a la que le habían salido cuatro furúnculos en la cabeza, acerca del cual fue requerida su opinión[37].

Tras permanecer algún tiempo en Ceuta, al-Šafra debió de trasladarse a Fez, donde trató a un joven de una herida en el húmero[38].

Desconocemos si fue antes o después de instalarse en esta ciudad cuando alŠafra visitó Marrakex, ya que este nombre no aparece recogido en el *K. alIstiqṣā*', sin embargo Ibn al-Jaṭīb nos dice[39] que permaneció varios años en esta localidad.

Además de las ciudades mencionadas, parece que al-Šafra estuvo también residiendo durante algún tiempo en Siŷilmāsa —aunque desconocemos si este hecho tendría lugar antes de ir a Marrakex o después— puesto que el propio autor nos relata la historia de un largo tratamiento de una herida de flecha que llevó

(34) Cfr. *al-Iḥāṭa,* ms. de la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, n.º 1.673, pág. 147 y n.º 4.891-4.892, pág. 279; CASIRI, M.: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis.* Madrid 1770, II, pág. 89; y LLAVERO, *Un tratado,* I, pág. 39-44.

(35) Cfr. SARTON, G.: *Introduction to the History of Science.* 3 tomos en 5 vols., Baltimore 1927-1947, III, págs. 895-896 y 225; también aparece mencionado en las págs. 209, 228, 257 y 273, donde además se dice que escribió su obra en Cádiz, entre 1314 y 1322.

(36) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, págs. 208-209 (trad, española); II, págs. 111-112 (texto árabe).

(37) Cfr. *Ibidem,* I, págs. 119-120; II, pág. 23.

(38) *Ibidem,* I, págs. 185-186; II, pág. 89.

(39) Cfr. *al-Iḥāṭa,* III, pág. 180.

a cabo en la persona de un fugitivo, que había huido de Granada a esta ciudad[40]. Todos los datos expuestos nos llevan a pensar que al-Šafra, tras la muerte del sultán Naṣr y la conquista de Guadix por su primo Ismaʿīl (713/1314-725/1325), se vio obligado a abandonar al-Andalus instalándose, como hicieran otros muchos andalusíes, en el Norte de África al amparo de los meriníes. Aunque no hay ningún dato seguro, parece que su residencia oficial debió estar en la ciudad de Fez —declarada capital de la corte en 1276 por el sultán Abū Yūsuf (656/1258685/1286)— desde donde se trasladaría, por períodos de tiempo más o menos prolongados, a las otras ciudades dependientes del mismo gobierno.

Debió de ser en la ciudad de Fez, donde al-Šafra conocería al que habría de ser su protector: el noble andalusí Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Abī ʿAbd Allāh, perteneciente a la familia de los nazaríes y nieto del ilustre gobernador de Málaga, el arraez Abū Saʿīd Farаŷ[41]. La razón que nos lleva a pensar que Muḥammad fue el protector de al-Šafra es el hecho de que nuestro autor le dedicara su libro, diciendo en el prólogo del mismo que lo escribe para que forme parte de la biblioteca particular de este ilustre señor, al que dedica los más encomiables elogios[42].

Tras una larga estancia en el Norte de África, como acabamos de ver, nos informa Ibn al-Jaṭīb que al-Šafra regresó a la capital granadina donde murió, inmediatamente después de su llegada, el día 17 de *rabīʿ al-awwal* del año 761/31 de agosto de 1360. No tenemos ninguna noticia acerca de la edad que tenía nuestro personaje cuando murió, aunque, ateniéndonos a la probable fecha de nacimiento mencionada, debía andar por los noventa años, si también damos como válidad la fecha de muerte ofrecida por Ibn al-Jaṭīb, con lo cual se sobrepasarían los límites de edad normales de esta época.

2.2.1. Obras.

La gran actividad de al-Šafra como cirujano, por las diferentes ciudades de al-Andalus y el Norte de Africa, parece que no le dejó demasiado tiempo libre para dedicarse a la composición de obras científicas. Ibn al-Jaṭīb nos dice, únicamente, que escribió un libro sobre plantas, del que no existen más referencias que las de este autor. Por tanto, podemos pensar que a lo que se está refiriendo Ibn al-Jaṭīb no es a un nuevo libro sino al último capítulo del *K. al-Istiqṣā',* única obra suya que se nos ha conservado, donde se estudian los medicamentos simples, como veremos más adelante.

(40) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, págs. 194-195 (trad, española); II, pág. 97-98 (texto árabe).
(41) La biografía de este personaje, muerto en Salobreña (Granada) en 1320, se encuentra recogida, junto con su epitafio, por Ibn al-Jaṭīb (*al-Iḥāṭa*, IV, págs. 241-246).
(42) Cfr. LLAVERO: *Un tratado...*, I, pág. 97 (trad, española); II, pág. 2 (texto árabe).

El título completo de esta obra es *Kitāb al-Istiqṣā' wa-l-ibrām fī ʿilāy alŷirāḥāt wa-l-awrām.* Desconocemos el lugar y la fecha en que fue compuesta, aunque cabe pensar que este hecho debió suceder en la ciudad de Fez, como antes se apuntaba, y con posterioridad al año 1344 —año de la reconquista de Algeciras por los cristianos—, puesto que nuestro autor, al relatarnos el accidente que sufrió cuando iba camino de esta ciudad, pide a Dios que la devuelva a los musulmanes"[43].

2.2.2. Manuscritos del *K. al-Istiqṣā'*.

Cuando comenzamos el estudio de esta obra solamente se conocía la existencia de tres copias de la misma —una en Fez y dos en Marruecos— gracias al trabajo de Renaud[44]. Dos de estas copias fueron identificadas, con posterioridad, por Brockelmann[45] y Peña[46], respectivamente, con el ms. n.º 1.361 de la Biblioteca alQarawiyyīn de Fez[47] y con el ms. n.º 2.668 de la Biblioteca General de Rabat[48]. En cuanto a la tercera, no se hacía la más mínima alusión, si bien Brockelmann hablaba de la existencia de 2 mss. en Marruecos, aunque sin especificar donde se encontraban ubicados. Posteriormente, tras comparar todas estas referencias con los tres manuscritos empleados en nuestra edición (mss. F, G y H) llegamos a la conclusión de que se podía hablar de cinco copias distintas del *K. al-Istiqṣā'.*

1. Ms. n.º 37 de la Facultad de Letras de Rabat (ŷāmiʿa Muḥammad al-Jāmis): Ms. F.
2. Ms. n.º 2.668 (antiguo D 1363) de la Biblioteca General de Rabat (al-Jizāna al-ʿĀmma): Ms. G.
3. Ms. perteneciente a los fondos del Instituto Hispano-Árabe de Cultura de Madrid: fotocopias del ms. de la Colección Nāyī Muṣṭafà, procedente de Rabat, registradas con el n.º 18.797: Ms, H,
4. Ms. n.º 1.716 (Maŷmūʿ), de la Biblioteca Real de Rabat (al-Jizāna al-Ḥasaniyyā); catalogado por Muḥammad al-Jaṭṭābī[49].

(43) *Ibidem,* I, pág. 208; II, pág. 111.
(44) Cfr. "Un médecin musulmán", pág. 3.
(45) Cfr. *Geschichte der Arabischen Litteratur.* 2 vols, + 3 de suplemento, Leiden 1943-1949; 1937-1942, S II, pág. 366.
(46) Cfr. PEÑA, C. et al.: "Corpus medicorum arabico-hispanorum", *Awrāq,* 4 (1981), 79-111, págs. 102-103.
(47) Cfr. BEL, A.: *Catalogue des livres de la Bibliothèque de la Mosquée d'El Qarouyîne à Fès.* Fes 1918, pág. 105.
(48) Cfr. ALLOUCHE, I.S. et REGRAGUI, A.: *Catalogue des manuscrits arabes de Rabat (Bibliothèque générale et Archives du Protectorat français au Maroc)* Deuxième série (1921-1953), 2 vols., Paris 1954; Rabat 1958, II, págs. 342-343.
(49) Cfr. *Catalogues of the Royal Library, vol. II: Section of the manuscripts of Medicine, Pharmacy and Allied Sciences,* Rabat 1982, pág. 41.

5. Ms. n.º 36 de la Biblioteca al-Qarawiyyīn de Fez (ŷāmiʿa al-Qarawiyyīn), según catálogo de ʿAbd al-Hādī al-Tāzī[50] (antiguo n.º 1.361, según catálogo de A. Bel).

A continuación damos una descripción de estos manuscritos, que en el caso de los mencionados en cuarto y quinto lugar será brevísima puesto que no hemos tenido acceso directo a los mismos:

1. Ms. F.

Por las características de esta copia creemos que se trata del fragmento anónimo mencionado por Renaud[51] como existente en el Institut des Hautes-Études Marocaines el cual ha sido restaurado a partir del ms. G. Esta restauración, junto con la de otros manuscritos, fue llevada a cabo entre 1959 y 1960 por la Dirección de Asuntos Culturales del Ministerio de Educación, bajo la supervisión del Dr. ʿAbd al-Hādī al-Tāzī, Director del Institut de la Recherche Scientifique de Rabat, quien amablemente nos regaló unas fotocopias del mismo.

Así mismo, tenemos razones para pensar que el fragmento anónimo de Renaud, es decir nuestro ms. F, debe de ser una copia fragmentaria del ms. originario de Fez que él menciona con la letra C.[52].

En cuanto a las características de nuestro ms. F, podemos decir que se trata de una copia realizada con escritura magrebí de dos manos diferentes (una para el original y otra para la parte restaurada) y de lectura relativamente fácil; en la parte original suelen indicarse los epígrafes con trazos más gruesos. Conta de 161 páginas, de las cuales sólo 114 pertenecen al original, las 47 restantes han sido restauradas (pp. 1, 18-57, 156-161); las páginas originales tienen 18 líneas (existiendo también páginas de 19 y 20 líneas), mientras que las páginas restauradas tienen 15 líneas (oscilando este número entre 7,5 y 19 líneas). Presenta algunas anotaciones marginales que generalmente son rectificaciones o comentarios escritos con otra letra diferente en la parte original, y con la misma letra en la parte restaurada; el copista ofrece, en este último caso, posibles variantes de la palabra o rectifica algún error del texto. Posee escasa vocalización y no consta el nombre del copista ni la fecha de realización.

(50) Cfr. *ŷamiʿ al-Qarawiyyīn, al-masŷid wa-1-ŷamiʿa bi-madīna Fas. Mawsuʿa li-taʾrīji-h al-mīʿmarī wa-l-fikrī.* Beirut s.d., pág. 485.

(51) Cfr. "Un prétendu catalogue de la Bibliothèque de la Grande Mosquée de Fès. Daté de 1268 HG./1851-52 J.C.", *Hesperis*, XVIII (1934), 76-85, pág. 77.

(52) Cfr. "Un chirurgien musulman", pág. 3, nota (2) y "Un prétendu catalogue", pág. 77, nota (5), respectivamente. Para más detalles sobre los mss. de Fez cfr. *infra* nota 56.

2. Ms. G.

Por la procedencia de esta copia, pensamos que se trata del ms. S mencionado por Renaud[53] como existente en la Section Sociologique des Affaires Indigènes, que más tarde pasaría a la Biblioteca General de Rabat.

En cuanto a las características de nuestro ms. G, podemos decir que se trata de una copia realizada con escritura magrebí de una sola mano y de lectura bastante difícil debido a la mala caligrafía del copista y a la condensación del texto. Consta de 20 folios (40 páginas: 165v.-185r.), con una media de 48 líneas por página, aunque este número es irregular, oscilando entre 45 y 52 líneas por página, a excepción de la última que sólo tiene 27 líneas. Posee anotaciones marginales, de dos manos diferentes: las que están escritas con la misma letra son rectificaciones del propio copista, mientras que las que presentan otra letra diferente a la del texto original son indicaciones del contenido del párrafo donde aparece la anotación o comentarios y complementos sobre la materia tratada en dicho párrafo. Sólo excepcionalmente se vocaliza alguna palabra y no consta el nombre del copista ni la fecha de realización.

3. Ms. H.

El texto de esta copia es más reducido que el de los mss. F y G, faltándole las últimas recetas, que en nuestra edición aparecen como apéndice[54].

Este ms. presenta algunas características muy similares a las del ms. F lo que nos lleva a pensar que ambos deben pertenecer a una misma familia y a relacionarlo con el o los mss. existentes en Fez. El ms. G, en cambio, pertenecería a otra familia distinta. Uno de los diversos ejemplos que fundamentan nuestra teoría es el hecho de que el sobrenombre del autor aparezca en los mss. F y H como "alŠanfarā", mientras que en el ms. G aparece como "al-Šafra".

En cuanto a las características del ms. H podemos decir que se trata de una copia realizada con escritura magrebí de dos manos diferentes (una para las 5 primeras páginas y otra para las 113 restantes); en general, todos los epígrafes están marcados con trozos más gruesos y constituyen párrafos independientes; a veces también se indican con trazos más gruesos los comienzos de cada frase dentro de un mismo párrafo. Es de lectura relativamente fácil. Consta de 59 folios, lo que da un total de 118 páginas, con 18 líneas por página. Las anotaciones marginales son escasas. Sólo excepcionalmente se vocaliza alguna palabra y no consta el nombre del copista ni la fecha de realización.

(53) Cfr. "Un chirurgien musulman", pág. 3.
(54) Cfr. LLAVERO, *Un tratado*, I, págs. 264-270 (trad, española); II, págs. 168-174 (texto árabe).

4. Ms. 1.716.

Para la descripción de este ms. nos limitamos a recoger las palabras que ofrece al-Jaṭṭābī en su catálogo, ya que no hemos podido tener acceso al mismo: Copia incompleta y mal conservada, sin fecha ni autor, con escritura magrebí, y tinta de color negro con los epígrafes en rojo[55].

5. Ms. 36.

La única referencia que tenemos de esta copia es que abarca del fol. 105 v. al fol. 389. Al parecer fue realizada a comienzos del siglo XVIII, más concretamente en el año 1126/1714[56].

2.2.3. Contenido y disposición de la obra.

En el prólogo del libro, tras las invocaciones religiosas de rigor, nos explica el autor las razones que le impulsaron a componerlo: orientar y enseñar a todos aquellos que, dedicándose a practicar la cirugía, no conocen los fundamentos específicos del arte de la medicina[57]. Este hecho queda reflejado, a lo largo de toda la obra, a través de los comentarios e indicaciones que hace al-Šafra —dirigiéndose a una segunda persona— al exponer las características o tratamiento de la mayor parte de las afecciones tratadas.

Es muy frecuente encontrar en el texto la expresión: "debes saber" *(aʿlim)*, tan habitual entre los autores árabes, acompañada de la expresión "hijo mío" *(yā bunayyà*), lo que ha dado pie a algunos autores a decir que al-Šafra dedicó la obra a su propio hijo[58]. Realmente, es posible que así fuera aunque no existe, ni en la *Iḥāṭa* ni en el *K. al-Istiqṣā',* ninguna referencia concreta a su descendencia. Por tal razón, nos atrevemos a suponer que la expresión "hijo mío" no pasa de ser un simple apelativo cariñoso que emplea el autor bien dirigiéndose a algún discípulo, al que quisiera instruir en el arte de la cirugía, bien para acercarse a todas aquellas personas que pudieran leer su obra.

(55) Cfr. *supra* nota 49.

(56) Cfr. AL-ʿABIB AL-FĀSĪ, "Jizāna al-Qarawiyyīn wa-nawadiri-hā", *Revue de I'Institute des Manuscrits Arabes*, 5 (1959), n.º 79, pág. 16.
Ignoramos cuántos mss. del *K. al-Istiqṣā'* existen realmente en la Biblioteca al-Qarawiyyīn de Fez, puesto que no hemos podido consultar más catálogos que los mencionados. No obstante, al analizar los trabajos de Renaud ("Un chirurgien musulman", pág. 3, nota (2), y "Un prétendu catalogue", pág. 77, nota (5), respectivamente) podemos llegar a la conclusión de que existen varios mss. puesto que él nos habla de un ms. C. de 81 f.º, 155 x 255 y 18-19 líneas y de otro de 132 f.os, de 14 líneas, coincidiendo la fecha de esta última copia con la referencia de al-Fasī.

(57) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, págs. 96-97 (trad, española); II, págs. 2-3 (texto árabe).

(58) Cfr. RENAUD, "Un chirurgien musulman", págs. 10, 11 y 13.

También en el prólogo, nos relata al-Šafra el contenido general de su libro[59], cuyos tres capítulos vamos a analizar a continuación:

Capítulo primero: Es el más extenso y complejo de los tres[60]; en él se mencionan 36 tipos diferentes de tumores (*awrām*), entendiendo por tumor todo tipo de inflamación o afección de la piel. Tras hacer una clasificación general, va estudiando al-Šafra, en apartados independientes, cada una de las clases de tumores explicando sus causas, síntomas, tratamiento, modo de operarlos —cuando es posible y necesario— y la alimentación más conveniente, según el tipo de tumor que se trate y la constitución de la persona que lo tiene. Generalmente, acompaña el autor sus explicaciones con ejemplos de su experiencia personal.

Debido a la amplitud y complejidad de este capítulo, ofrecemos a continuación una clasificación de todos los tumores que aparecen mencionados en el *Kitāb al-Istiqṣā'*:

A) Tumores calientes

1. *Por causa interna:*
   1.1. Con sangre
      1.1.1. Simples
         1.1.1.1. Con mucha sangre
         1.1.1.2. Putrefactos

* Inflamatorio *(falgamūnī)*

      1.1.2. Compuestos
         1.1.2.1. Con sangre espesa (sangre + flema)
         1.1.2.2. Con sangre sutil (sangre + bilis amarilla)
   1.2. Con bilis amarilla.
      1.2.1. Simples (alfombrilla).
      1.2.2. Compuestos (bilis amarilla + sangre)
         1.2.2.1. Ardientes
         1.2.2.2. Con más bilis amarilla que sangre
            * Alfombrilla vesiculosa
            * Fuego persa
            * Úlceras secas
            * Pústulas
            — serpenteantes

(59) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, pág. 97 (trad, española); II, pág. 3 (texto árabe).
(60) *Ibidem,* I, págs. 97-163; II, págs. 3-66.

— corrosivas
— penetrantes
* Gangrena
* Úlceras malignas
— Bubones
— Úlceras (*qarṣāt*)
* *ʿAnqūriyā*
* Panadizo
* Lepra.

1.2.2.2.2. Con más sangre que bilis amarilla
* Lumbar — úlcera
* Perforado
— Melíceris o esponja
* Otro lugar — alfombrilla

1.2.2.3. No ardientes
* Alfombrilla inflamatoria
* Furúnculos.

2. *Por causa externa:*
* Caída.
* Golpe.
* Tropezón.
* Presión de la planta del pie.
* Fuerte ligadura de un miembro
* Sangría
* Ulceración de las posaderas.

B) Tumores fríos

1. *Con causa interna:*
1.1. Blandos
1.1.1. Con flema espesa
1.1.1.1. Putrefacto
* Postema

1.1.1.2. No putrefacto
* Tumor blando
— Elefancía (si en las piernas)

1.1.2. Con flema fluida

* Inflamación (*tanayyuŷ*)

1.1.3. Con gases vaporosos

1.1.3.1. Con bilis húmeda

* Hidropesía
* Hernia acuosa (hidrocele).

1.1.3.2. Con bilis seca

* Hidropesía gaseosa
* Hernia gaseosa (neumatocele).

1.1.4. Con flema más bilis negra.

1.1.4.1. Con predominio de la flema

* Nódulos glandulares (escrófulas)
* Nódulos/granos (en manos, pies, axilas e ingles)

1.1.4.2. Con predominio de la bilis negra

* Verrugas
* Quistes.

1.2. Duros

1.2.1. Con flema blanca y espesa.

1.2.2. Con flema más bilis negra.

1.2.3. Por endurecimiento de tumores calientes

* Cáncer (cualquiera de los tres anteriores si es muy duro con venas negruzcas o verdosas).

2. *Por causa externa:*

* Corrupción de las extremidades a causa de la nieve.
* Tumores de los pies a causa del frío (sabañones).
* Fístulas.

Capítulo segundo: Es un poco más reducido que el anterior[61] y está dividido en tres grandes apartados que se ocupan, respectivamente, de las heridas *(ŷirāḥ/ŷurḥ*), la extracción de flechas *(ijrāŷ al-sahm)* y el arte de reducir fracturas *(ṣinā ʿa al-ŷabr).*

En el apartado de las heridas nos habla al-Šafra de los diferentes tipos que existen en función de las causas que las provocan y el lugar del cuerpo donde estén situadas.

Entre sus causas —todas ellas de origen externo— se encuentra la caída *(saqṭa)* y el golpe (*ḍarba*), que puede proceder, entre otras cosas, de una espada *(sayf),* un cuchillo (*sikkīn*), una piedra *(ḥaŷar),* una lanza *(rumḥ),* una flecha *(sahm)* o un palo *(ʿūd).*

Con respecto al lugar del cuerpo que puede verse afectado por la herida,

(61) *Ibidem,* I, págs. 164-213; II, págs. 67-115.

distingue al-Šafra varios tipos según la herida afecte a la cabeza *(ra's)*, la cara *(waŷh),* el pecho y las zonas contiguas a él *(ṣadr wa-mā yalī-hī),* el vientre *(baṭn),* los brazos *(ḏirāʿayn),* las piernas *(sāqān)* o los dedos *(aṣābiʿ).*

En el apartado de la extracción de flechas nos explica el autor, en primer lugar, los nueve tipos diferentes de flechas que existen, según el tamaño y la forma que tengan. Continúa al-Šafra con la mención de los diferentes lugares del cuerpo que pueden ser alcanzados por las flechas y qué consecuencias y tratamiento tiene cada uno de ellos; al igual que en apartados anteriores ilustra su exposición con relatos de su práctica personal. Entre los diferentes órganos y miembros mencionados se encuentran: cerebro (*dimāg*), corazón *(qalb)*, pulmón *(ri'a)*, pecho y zonas contiguas, hígado (*kabad*), estómago *(maʿida),* vientre *(ŷawf),* arteria *(ʿirq darib),* nervio *ʿaṣab),* huesos (*ʿiẓm),* bazo *(ṭiḥal)* y ojo *ʿayn).*

Concluye el capítulo segundo con lo que al-Šafra denomina "Discurso acerca del arte de reducir fracturas" (*Kalām ʿalá ṣinaʿat al-ŷabr).* Antes de abordar el tema directamente explica el autor las razones que le han movido a redactar este apartado: enseñar una correcta técnica a todos sus contemporáneos que se dedicaban a practicar este arte sin haber recibido la más mínima instrucción al respecto.

Entre las afecciones mencionadas se encuentran, además de las fracturas propiamente dichas *(ŷabr),* la luxación (*waṯà),* la separación *(majlūʿ)* y la dislocación (*jalʿ*), pudiendo tener todas ellas como causa un golpe, una caída o cualquier objeto que alcance el miembro.

Capítulo tercero: Es el último y el menos extenso de los tres[62]; en él se recogen los nombres y recetas de todas las drogas y medicamentos mencionados en el tratamiento de las enfermedades citadas en los capítulos anteriores, agrupándolos en dos grandes apartad os, que tratan respectivamente, de los medicamentos šīmples (*adwiya mufrada)* y de los compuestos (*adwiya murakkaba).*

En el apartado de los simples recoge al-Šafra el nombre de 153 sustancias pertenecientes al mundo vegetal, animal y mineral. Este apartado es de carácter eminentemente práctico, ya que el autor se limita a recoger, en cada epígrafe, las diferentes cualidades y aplicaciones de cada sustancia según la parte de ella que se emplee, y si ésta se aplica sola o mezclada con otra.

Al hablar de los medicamentos compuestos, nos dice el autor que la utilidad de todos ellos ha sido confirmada por su propia experiencia. El esquema general que se ha seguido en este apartado es común para todos los medicamentos, mencionándose en primer lugar sus ingredientes, a continuación

(62) *Ibidem*, I, págs. 214-270; II, págs. 116-174.

la forma de realización y, en último lugar, sus virtudes y aplicaciones. En total son comentadas 61 recetas que se agrupan del modo siguiente: 24 ungüentos *(marham),* 2 lechinos *(fatīl/fatīla),* 2 píldoras *(qarṣ),* 3 cataplasmas *(ḍimād),* 4 polvos *(ḏurūr)* y 26 recetas diversas.

Como se ha podido comprobar, el contenido del *K. al-Istiqṣā'* es de un gran interés para el estudio de la cirugía que se practicaba en la Península durante el último tercio del siglo XIII y los dos primeros del XIV. En esta obra encontramos perfectamente compaginadas la teoría y la práctica médica, sobre todo en el primer capítulo, ya que el autor nos va explicando minuciosamente los diferentes tipos de enfermedades, con sus causas, síntomas, tratamiento y dieta a seguir en cada caso, como ya hemos visto. Este esquema no lo encontramos, de una forma tan detallada, en el capítulo segundo, donde no hay una clasificación general previa sino que se recogen las afecciones mencionadas en pequeños grupos en los que predominan los ejemplos prácticos para describir los tratamientos apropiados en cada caso.

Con respecto al tercer capítulo debemos destacar el buen conocimiento que al-Šafra demuestra poseer de las plantas, a pesar de no incluir apenas comentarios de tipo botánico. No obstante, creemos que su dominio de la botánica queda reflejado constantemente, a lo largo de todo el capítulo, en los comentarios farmacológicos que el autor hace de cada una de las plantas, explicándonos las partes más convenientes a utilizar en cada ocasión (corteza, ramas, hojas, raíces, etc.), si deben emplearse secas o frescas, o si es más conveniente usarlas solas o mezcladas con otras plantas o sustancias para reforzar o mitigar su acción.

El *K. al-Istiqṣā',* según su propio autor confiesa al comienzo del tratado y en el capítulo dedicado a la reducción de fracturas, está compuesto para enseñar teoría a los médicos y cirujanos de su época, los cuales se dedican a practicar este arte sin tener apenas idea de los principios básicos de la medicina ni de la anatomía. Al-Šafra, sin embargo, no se limita a teorizar, sino que acompaña siempre sus exposiciones con ejemplos de su práctica personal que las ilustran maravillosamente.

2.2.4. Fuentes del *K. al-Istiqsü'*.

Al hablar de las fuentes en las que se basó al-Šafra para la composición de su obra hemos de establecer una diferencia entre las fuentes implícitas y las explícitas, ya que estamos convencidos de que al-Šafra tuvo acceso a más autores y obras de las que menciona en su libro. Por ejemplo, el nombre de Ibn al-Bayṭār[63] no aparece citado en ningún momento y estamos seguros de que al-

(63) Cfr. *supra*, nota 12.

Šafra tuvo que conocer y utilizar el *K. al-ŷami*ʿ ya que, al consultar esta última obra para la realización del glosario de sustancias que incluye nuestra edición y traducción del *Kitāb al-Istiqṣā',* hemos podido apreciar una correspondencia exacta entre el *K. al-ŷami*ʿ y algunas partes del capítulo de los medicamentos simples del *K. al-Istiqṣā'.*

Presentar aquí la relación completa de estas fuentes sería una ardua tarea, para la cual no disponemos ni de tiempo ni de espacio en este momento. Por tal razón, nos vamos a limitar a presentar solamente la relación de los autores y las obras que aparecen mencionados en el *K. al-Istiqṣā',* siguiendo un orden alfabético:

1.AL-BAYĀNĪ (?). Autor sin identificar cuya obra, de título y temática desconocidos, sirve a al-Šafra para ilustrar las heridas del pulmón[64].

2.GALENO (c. 130-200). Este autor es el que más veces aparece mencionado a lo largo de todo el tratado, un total de 21 incluyendo las 4 que aparece con el ungüento que lleva su nombre[65]. Al-Šafra cita solamente tres obras suyas en el *K. al-Istiqṣā': Epístola a Glaucón* (1 vez)[66], *Katagenos* (2 veces)[67] y *Tratado de la curación* (1 vez)[68], aunque debió conocer algunas obras más puesto que en un par de ocasiones alude a alguno de estos libros diciendo que tal o cual comentario también aparece recogido en otras obras del mismo autor[69].

3.DIOSCÓRIDES (s. I a.C.). A pesar de que no aparece mencionado el título de ninguna obra suya creemos poder afirmar que al-Šafra se basa en la conocida *Materia médica*. También estamos seguros de que este autor constituye uno de los casos que consideramos como fuentes implícitas ya que aparece citado una sola vez[70], cuando deben ser mucho más abundantes las informaciones que alŠafra ha tomado de Dioscórides en el capítulo de los medicamentos, por lo que hemos podido comprobar al consultar la *Materia Médica* para la elaboración del glosario de sustancias antes aludido.

4.HIPÓCRATES (460-377 a.C.) Debido a la amplitud del *Corpus Hipocraticum* es casi imposible, en este momento, apuntar los títulos de las obras en las que se basó al-Šafra, sobre todo porque creemos encontrarnos ante

(64) Cfr. LLAVERO, *Un tratado,* I, pág. 178 (trad, española); II, pág. 81 (texto árabe).
(65) *Ibidem,* I, págs. 98, 102, 105, 108, 127, 150, 164-166, 188, 197, 208, 242-243, 245 y 254-256; II, págs. 3, 7, 10, 13, 30, 54, 68-69, 92, 100, 111, 146-147, 149 y 158-160.
(66) (66) *Ibidem,* I, pág. 98; II, pág. 3.
(67) (67) *Ibidem,* I, págs. 165-166; II, pág. 68-69.
(68) *Ibidem,* I, pág. 165; II, pág. 68.
(69) *Ibidem,* I, págs. 98 y 166; II, págs. 3 y 69.
(70) *Ibidem,* I, pág. 122; II, pág. 26.

otro caso de fuente implícita, ya que Hipócrates sólo aparece citado una sola vez en el *K. alIstiqṣā'*[71] cuando estamos seguros de que son más las veces que lo sigue al-Šafra, por ejemplo al hablarnos de los cuatro tiempos existentes en el desarrollo de los tumores o del tratamiento de las heridas[72].

5.IBN SĪNĀ (AVICENA) (980-1307). Excepcionalmente, ya que sólo ocurre con este autor y con Galeno, nos menciona al-Šafra el título de la obra que le sirve como fuente de información: el *Kitāb al-Qānūn.* Es en este libro donde lee alŠafra que las personas que han sufrido una fractura cerca de la articulación tienen pocas probabilidades de salvarse[73].

6.AL-ZAHRĀWĪ (m.c. 1010) A pesar de que en esta ocasión no menciona al-Šafra el título de la obra utilizada no existe la menor duda de que se trata del *Kitāb al-Taṣrīf.* Igualmente, pensamos que ésta constituye la verdadera fuente de información de nuestro autor a pesar de que sólo aparezca citado al-Zahrāwī en 11 ocasiones[74], incluso nos atrevemos a apuntar la posibilidad de que algunas de las citas de Galeno, Hipócrates, etc. no hubieran sido tomadas directamente de las obras de estos autores sino del *K. al-Taṣrīf.* Un ejemplo de esto lo tenemos en la advertencia de Galeno para que no se traten los casos difíciles, cuyo texto aparece idéntico en la introducción que al-Zahrāwī hace a su enciclopedia[75].

Otro ejemplo sería el sinónimo (*zukām*) de la palabra empleada para designar la "fístula" (*nāṣur)* que sólo hemos podido documentar en el *Taṣrīf*[76].

No se incluyen en esta relación de fuentes explícitas los nombres de Sābūr, al-Sūsī y al-Rāzī, a pesar de ser citados en el *K al-Istiqṣā*[9] porque, de momento, carecemos de pruebas concretas[77].

Eloísa Llavero Ruiz

(71) *Ibidem,* I, pág. 104; II, pág. 9.
(72) *Ibidem,* I, pág. 103; II, pág. 9 y I, págs. 166-167; II, págs. 69-70, respectivamente.
(73) *Ibidem,* I, pág. 209; II, pág. 112.
(74) *Ibidem,* I, págs. 116, 121, 128, 130-131, 138, 146, 156, 161, 172 y 249; II, págs. 20, 24, 31, 34, 40, 49, 59, 64, 75 y 152.
(75) *Ibidem,* I, pág. 197; II, pág. 100.
(76) *Ibidem,* I, pág. 159; n. 269.
(77) *Ibidem,* I, págs. 246, 248 y 270; II, págs. 150, 151-152 y 174, respectivamente.

RESUMEN

El presente trabajo, que pretende ser una pequeña contribución al estudio de la medicina que se practicaba en la Granada Islamica durante el siglo XIV, está dividido en dos partes: una primera (I), más general, en la que se recogen los datos biográficos más relevantes de los principales sabios que cultivaron la medicina durante este período, y una segunda (II), más específica, dedicada a estudiar la vida y la obra de Muḥammad al-Šafra, el único cirujano de esta época.

En esta segunda parte, podemos encontrar dos bloques bien diferenciados: en el primero (II.1.) se estudian los datos biográficos del personaje, mientras que en el segundo (II.2.) se analizan sus obras, más concretamente, su K. al-Istiqṣā' única obra que se nos ha conservado. Tras una pequeña introducción (II.2.1.), son analizados los diversos manuscritos de la obra (II.2.2.), el contenido y la disposición de la misma (II.2.3) y, finalmente, las fuentes empleadas por el autor en su composición (II.2.4.).

ABSTRACT

This paper, which is intended as a small contribution to the study of the medicine practiced in the Islamic Granada in the XIVth century, has been divided into two parts: the first one (I), more general, includes the most relevant biographical data of the most outstanding wise men who practiced and studied medicine in this period, and a second part (II), more specific, which deals with the life and work of Muḥammad al-Šafra, the only surgeon in this period.

This second part has been structured in two well diferentiated blocks: the first one (II.1) studies the biographical data of this character, and the second one (II.2) is devoted to the analysis of his work, and particularly to his *K. al-Istiqṣā*\ the only work which still remains. After a brief introduction (II.2.1), the paper goes on to an analysis of the different manuscripts of this book (II.2.2.), the contents and the order of these (II.2.3) and, in the end, the sources the author used for the creation of his book (II.2.4).